



Capítulo 3

LENIN Y LA ASISTENCIA ALEMANA EN LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE

No fue hasta que los bolcheviques recibieron de nosotros un flujo constante de fondos por varios canales y bajo varios conceptos que estuvieron en posición de armar su órgano principal, el Pravda, llevar a cabo propaganda enérgica y extender en forma apreciable la estrecha base de su partido.

Von Kühlmann, ministro de asuntos exteriores, al Kaiser, 3 de Diciembre de 1917.

En Abril de 1917, Lenin y un grupo de 32 revolucionarios rusos, mayormente bolcheviques, viajaron por tren desde Suiza, cruzando Alemania y vía Suecia llegaron a Petrogrado, en Rusia. Iban en camino a reunirse con Leon Trotsky para “completar la revolución”. Su tránsito por Alemania fue aprobado, facilitado y financiado por el Estado Mayor General alemán. El viaje de Lenin a Rusia fue parte de un plan aprobado por el Comando Supremo alemán, aparentemente sin conocimiento inmediato del Kaiser, para promover la desintegración del ejército ruso y eliminar así a Rusia de la Primera Guerra Mundial. La posibilidad de que los bolcheviques pudiesen volverse contra Alemania y Europa fue algo que no se le ocurrió al Estado Mayor General alemán. “No supimos, ni previmos, el peligro al que se expondría la humanidad como consecuencia de este tránsito de los bolcheviques a Rusia.”

{[1]}



En el más alto nivel, el funcionario político alemán que aprobó el viaje de Lenin a Rusia fue el canciller Theobald von Bethmann-Hollweg, un descendiente de la familia de banqueros Bethmann de Frankfurt que llegó a tener una gran prosperidad durante el Siglo XIX. Bethmann-Hollweg fue designado canciller en 1909 y, en Noviembre de 1913, se convirtió en el blanco del primer voto de censura jamás emitido por el Reichstag alemán en contra de un canciller. Fue Bethmann-Hollweg el que, en 1914, le dijo al mundo que la garantía alemana a Bélgica no era más que un “pedazo de papel”. Sin embargo, en otras cuestiones bélicas – tales como la utilización irrestricta de la guerra submarina - Bethmann-Hollweg se mantuvo

Bethmann-Hollweg

ambivalente. En enero de 1917 le dijo al Kaiser “No puedo darle a Vuestra Majestad ni mi consentimiento ni mi rechazo a la guerra submarina irrestricta.” Hacia 1917 Bethmann-Hollweg había perdido el apoyo del Reichstag y renunció – pero no antes de aprobar el tránsito de los revolucionarios bolcheviques a Rusia. Sus instrucciones al respecto pasaron por el secretario de estado Arthur Zimmermann – quien estaba inmediatamente debajo de Bethmann-Hollweg y quien manejaba los detalles operacionales del día a día tanto con los ministros en Berna como en Copenhagen – y terminaron en manos del ministro alemán en Berna a principios de Abril de 1917. El Kaiser mismo no tuvo conocimiento del movimiento de revolucionarios hasta después de que Lenin ya había pasado a Rusia.

Mientras Lenin, por su parte, tampoco conocía la fuente precisa de la asistencia, ciertamente sabía que el gobierno alemán estaba proveyendo algunos fondos. No obstante, existieron vínculos intermedios entre el ministerio del exterior alemán y Lenin tal como lo demuestra el siguiente cuadro:

TRASLADO DE LENIN A RUSIA EN ABRIL DE 1917	
Decisión final	BETHMANN-HOLLWEG (Canciller)
Intermediario I	ARTHUR ZIMMERMANN (Secretario de Estado)
Intermediario II	BROCKDORFF-RANTZAU (Ministro alemán en Copenhagen)
Intermediario III	ALEXANDER ISRAEL HELPHAND (alias PARVUS)
Intermediario IV	JACOB FURSTENBERG (alias GANETSKY)
	LENIN, en Suiza

Desde Berlín, Zimmerman y Bethmann-Hollweg se comunicaban con el ministro alemán en Copenhagen Brockdorff-Rantzau. A su vez, éste se hallaba en contacto con Alexander Israel Helphand (más conocido por su alias de Parvus) quien también se hallaba en Copenhagen [\[2\]](#). Por su parte, Parvus era la conexión a Jacob Furstenberg, un polaco descendiente de una familia adinerada pero mejor conocido por su alias de Ganetzky. Y Jacob Furstenberg era el vínculo directo a Lenin.



Alexander Israel
Helphand (Parvus)

Si bien el canciller Bethmann-Hollweg representaba la autoridad final para la transferencia de Lenin, y a pesar de que Lenin era probablemente consciente de los orígenes alemanes de la asistencia, Lenin no puede ser designado como un agente alemán. El Ministerio de Relaciones Exteriores alemán evaluó las probables acciones de Lenin en Rusia como consistentes con sus propios objetivos de disolver la estructura de poder existente en Rusia. No obstante, ambas partes

tenían también objetivos ocultos: Alemania aspiraba a tener acceso a los mercados rusos después de la guerra y Lenin se proponía instaurar una dictadura marxista.

La idea de utilizar revolucionarios rusos para esto puede ser rastreada hacia atrás, hasta 1915. El 14 de Agosto de dicho año Brockdorff-Rantzau le escribió al subsecretario de Estado alemán acerca de una conversación sostenida con Helphand (Parvus) haciendo una fuerte recomendación para emplear a Helphand, “un hombre extraordinario e importante cuyos poderes inusuales estimo que *debemos* emplear por lo que dure la guerra...” {[3]}. El informe incluía una advertencia: “*Quizás pueda ser riesgoso* querer utilizar los poderes que se alinean detrás de Helphand, pero ciertamente sería admitir nuestra propia debilidad si rechazásemos la utilización de sus servicios por miedo a no ser capaces de *dirigirlos*.” {[4]}

Las ideas de Brockdorff-Rantzau sobre dirigir o controlar a los revolucionarios resultan paralelas, como veremos, a las de los financistas de Wall Street. Tanto J.P.Morgan como la American International Corporation intentaron también controlar en los Estados Unidos a los revolucionarios vernáculos y extranjeros en beneficio propio.

Un documento adicional {[5]} delineó los términos demandados por Lenin. El más interesante de los mismos es el punto número siete según en cual se le permitirá a “tropas rusas ingresar a la India”. Esto sugiere que Lenin pensaba continuar el programa de expansión zarista. Zeman también consigna el papel de Max Warburg en el establecimiento de una casa editorial rusa y advierte sobre un acuerdo fechado el 12 de Agosto de 1916 según el cual el industrial alemán Stinnes acordó contribuir con 2 millones de rublos en la financiación de una casa editorial en Rusia. {[6]}

Consecuentemente, el 16 de Abril de 1917 un tren cargado con 32 personas, incluyendo a Lenin, su esposa Nadezhda Krupskaya, Grigori Zinoviev, Sokolnikov, y Karl Radek abandonó la estación central de Berna en ruta hacia Estocolmo. Cuando la partida llegó a la frontera rusa sólo a Fritz Plattan y a Radek se les denegó el permiso de entrada a Rusia; el resto de la partida recibió permiso de ingreso. Varios meses más tarde fueron seguidos por casi 200 mencheviques, incluyendo a Martov y a Axelrod.

Es de notar que, por el mismo tiempo, también Trotsky tenía fondos rastreables hasta fuentes alemanas. Más allá de ello, Kuhlmann alude a la incapacidad que tuvo de Lenin de ensanchar la base de su partido bolchevique hasta que los alemanes le proveyeron de fondos. Trotsky era un menchevique que se volvió bolchevique recién en 1917. Esto sugiere que los fondos alemanes quizás estuvieron relacionados con el cambio de etiqueta partidaria por parte de Trostsky.

LOS DOCUMENTOS DE EDGAR SISSON

A principios de 1918, Edgar Sisson, el representante en Petrogrado del Comité de Información Pública de los EE.UU. compró un conjunto de documentos que pretendían demostrar que Trotsky, Lenin y los demás revolucionarios bolcheviques no sólo estaban siendo pagados por Alemania sino que, además, eran agentes del gobierno alemán.

Estos documentos, más tarde designados como los “Documentos Sisson” (“*Sisson Documents*”) fueron rápida y secretamente enviados a los EE.UU. En Washington D.C. fueron remitidos, a los efectos de su autenticación, al Consejo Nacional de Servicios Históricos (*National Board for Historical Service*). Dos prominentes historiadores –Franklin Jameson y

Samuel N. Harper – testimoniaron que eran genuinos. Estos historiadores dividieron los documentos de Sisson en tres grupos. En cuanto a los documentos del Grupo I concluyeron:

“Los hemos sometido con sumo cuidado a todos los tests aplicables al caso y usuales para los estudiantes de Historia y ... sobre la base de estas investigaciones, no dudamos en declarar que no vemos razón alguna para dudar de la autenticidad de estos cincuenta y tres documentos”. {[7]}

Los historiadores demostraron tener menos confianza respecto del material del Grupo II. Este grupo no fue rechazado como una evidente falsificación, pero se sugirió que se trataba de copias de documentos originales. Si bien los historiadores no emitieron una “declaración de confiabilidad” sobre el Grupo III, tampoco se mostraron dispuestos a rechazarlos como falsificaciones manifiestas.

Los Documentos Sisson fueron publicados por el Comité de Información Pública cuyo presidente era George Creel quien había sido un contribuyente a la publicación pro-bolchevique *Masses* (Masas). La prensa norteamericana, en general, aceptó los documentos como auténticos. La excepción notable fue el *New York Evening Post* que, por aquél tiempo, era de propiedad de Thomas W. Lamont, un socio en la firma Morgan. Apenas publicadas unas escasas porciones de los documentos, el *Post* cuestionó la autenticidad de la totalidad de los mismos. {[8]}

Hoy sabemos que casi todos los Documentos Sisson eran falsificaciones. Sólo una o dos de las circulares alemanas de menor importancia eran auténticas. Hasta un examen casual de los encabezados de las cartas sugiere que los falsificadores fueron excepcionalmente chabacanos, o quizás no pusieron demasiado esmero sabiendo que trabajaban para el crédulo mercado norteamericano. El texto alemán está sembrado de términos que bordean lo ridículo: por ejemplo “*Bureu*” en lugar de la palabra alemana “*Büro*”; “*Central*” para la palabra alemana “*Zentrale*”, etc.

Que los documentos son falsos es la conclusión de un exhaustivo estudio realizado por George Kennan {[9]} y de estudios hechos en los años 1920 por el gobierno británico. Algunos documentos están basados sobre información auténtica y, como Kennan observa, los falsificadores seguramente tuvieron acceso a alguna buena información confidencial. Por ejemplo, los documentos 1, 54, 61 y 67 mencionan que el banco Nya Banken de Estocolmo sirvió de conducto para los fondos bolcheviques procedentes de Alemania. Este canal está confirmado en fuentes más confiables. Los documentos mencionan a Furstenberg como el banquero intermediario entre alemanes y bolcheviques, y el nombre de este Furstenberg aparece también en otros documentos auténticos. El documento 54 de Sisson menciona a Olof Aschberg y éste, según sus propias declaraciones, fue el “banquero de los bolcheviques”. En 1917, Ashberg era el director de Nya Banken. Otros documentos de la serie Sisson contienen listas de nombres e instituciones tales como el *Naptha-Industrial Bank* alemán, el *Disconto Gesellschaft*, y a Max Warburg, el banquero de Hamburgo pero es difícil encontrar pruebas concretas. En general, los Documentos Sisson, aún siendo manifiestas falsificaciones por si mismas, están sin embargo basados parcialmente sobre información genéricamente auténtica.

Un aspecto realmente extraño, a la luz de la historia que relatamos en este libro, es que los documentos llegaron a las manos de Edgar Sisson provenientes de Alexander Gumberg (alias Berg, cuyo verdadero nombre era Michael Gruzenberg), el agente bolchevique en Escandinavia y quien más tarde fuera asistente confidencial del Chase National Bank y del Floyd Odium de la Atlas Corporation. Por otra parte, los bolcheviques rechazaron

terminantemente el material de Sisson. Así lo hizo John Reed, el representante norteamericano perteneciente al Ejecutivo de la Tercera Internacional y cuyo cheque de sueldo provenía de la revista *Metropolitan* incluida dentro de las propiedades del círculo de intereses de J.P.Morgan {[10]}. Así lo hizo también Thomas Lamont, el socio de Morgan, dueño del *New York Evening Post*. Hay varias explicaciones posibles para esto. Probablemente las conexiones entre los intereses de Morgan y agentes como John Reed y Alexander Gumberg fueron altamente flexibles. Lo acontecido *pudo* ser una maniobra para desacreditar a Sisson y a Creel plantándoles documentos falsificados; o quizás Gumberg actuó en provecho propio.

Los Documentos Sisson “prueban” exclusivamente el involucramiento de los alemanes con los bolcheviques. También han sido utilizados para “probar” una conspiración judeo-bolchevique siguiendo la línea de los Protocolos de los Sabios de Sion. En 1918 el gobierno norteamericano quería unir a la opinión pública interna a favor de una impopular guerra contra Alemania y los Documentos Sisson dramáticamente “demostraban” la exclusiva complicidad de Alemania con los bolcheviques. Los documentos también suministraron una cortina de humo para tapar ante el conocimiento público los hechos que se describirán en este libro.

EL FORCEJEJO DE GUERRA EN WASHINGTON

Una revisión de los documentos existentes en los archivos del Departamento de Estado norteamericano (*State Department Decimal Files*) sugiere que tanto el Departamento de Estado como el embajador Francis en Petrogrado estaban bastante bien informados de las intenciones y del desarrollo del movimiento bolchevique. Por ejemplo, en el verano de 1917 el Departamento de Estado quiso detener la salida de los EE.UU. de “personas injuriosas” (es decir: revolucionarios rusos que regresaban a Rusia) pero fue incapaz de conseguirlo porque dichas personas empezaron a portar pasaportes rusos nuevos y también pasaportes norteamericanos. Los preparativos para la Revolución Bolchevique en si misma, fueron bien conocidos por lo menos seis semanas antes de que la misma ocurriera. Un informe en los archivos del Departamento de Estado afirma, en relación con las fuerzas de Kerensky, que es “dudoso que el gobierno ... (pueda) reprimir el estallido.” La desintegración del gobierno de Kerensky fue informada a lo largo de Septiembre y de Octubre así como también los preparativos de los bolcheviques para el golpe de Estado. El gobierno británico le advirtió a los residentes británicos que abandonaran Rusia por lo menos seis semanas antes de la fase bolchevique de la revolución.

El primer informe completo de los sucesos de principios de Noviembre llegó a Washington el 9 de Diciembre de 1917. Este informe describía el bajo perfil de la naturaleza misma de la revolución, mencionaba que el general William V. Judson había hecho una visita autorizada a Trotsky y señalaba la presencia de alemanes en el Smolny – el cuartel general soviético.



Edward M. House

El 28 de Noviembre de 1917 el presidente Woodrow Wilson ordenó no interferir en la Revolución Bolchevique. Esta instrucción fue, aparentemente, una respuesta al pedido de una conferencia aliada por parte del embajador Francis, pedido al cual Gran Bretaña ya había accedido. El Departamento de Estado argumentó que una conferencia como la solicitada no resultaba práctica. Hubo discusiones en Paris entre los aliados y el coronel Edward M. House quien le informó a Woodrow Wilson sobre “largas y frecuentes discusiones sobre Rusia”. Refiriéndose a una de esas conferencias, House afirmó que Inglaterra estaba “pasivamente a favor”, Francia “indiferentemente en contra” e Italia “activamente en contra”. Poco después, Woodrow Wilson aprobó un cable redactado por el Secretario de Estado Robert Lansing que proveía de asistencia financiera al Movimiento Kaledin (12 de Diciembre de 1917). Hubo también rumores que se filtraron en Washington sobre “monárquicos trabajando con bolcheviques y los mismos favorecidos por varios hechos y circunstancias”; sobre que el gobierno del Smolny estaba absolutamente bajo el control del Estado Mayor Alemán; y otros rumores sobre que “la mayoría de ellos (es decir: de los bolcheviques) son de Norteamérica”.

En Diciembre, el general Judson visitó otra vez a Trotsky. Esto se interpretó como un paso hacia el reconocimiento del régimen por parte de los Estados Unidos. Sin embargo, un informe del embajador Francis, de fecha 5 de Febrero de 1918, recomendaba oponerse a dicho reconocimiento. Un memorandum redactado por Basil Miles en Washington argumentó que “deberíamos negociar con todas las autoridades de Rusia, incluyendo a los bolcheviques.” Y el 15 de Febrero de 1918, el Departamento de Estado le cablegrafió al embajador Francis en Petrogrado informándole que “el departamento desea que tome Usted gradualmente un contacto de alguna forma más íntima e informal con las autoridades bolcheviques utilizando canales que eviten cualquier reconocimiento oficial.”

Al día siguiente, el Secretario de Estado Lansing le remitió lo siguiente al embajador francés J. J. Jusserand en Washington: “Es desaconsejable tomar cualquier acción que antagonice en este momento a cualquiera de los varios elementos de la gente que ahora controla el poder en Rusia...” [\[11\]](#)

El 20 de Febrero, el embajador Francis cablegrafió a Washington para informar la cercanía del fin del gobierno bolchevique. Dos semanas más tarde, el 7 de Marzo de 1918, Arthur Bullard le informaba al coronel House que dinero alemán estaba subsidiando a los bolcheviques y que este subsidio era más voluminoso de lo que se había supuesto. Arthur Bullard (del Comité Norteamericano de Información Pública) argumentaba. “Tenemos que estar preparados para ayudar a cualquier gobierno nacional honesto. Pero los hombres o el dinero enviado a los actuales gobernantes de Rusia serán usados en contra de los rusos al menos tanto como en contra de los alemanes.” [\[12\]](#)

Y a esto siguió otro mensaje de Bullard al coronel House: “Enfáticamente desaconsejo otorgar ayuda material al presente gobierno ruso. En los Soviets elementos siniestros parecen estar ganando el control.”

Pero había muy influyentes fuerzas actuando en contrario. Ya en una fecha tan temprana

como el 28 de Noviembre de 1917, el coronel House le había cableografiado al presidente Woodrow Wilson desde París que se hacía “extremadamente importante” que se “suprimieran” en la prensa norteamericana los comentarios sobre que “Rusia debía ser tratada como un enemigo”. El mes siguiente, William Franklin Sands, secretario del American International Corporation controlado por Morgan y amigo del ya mencionado Basil Miles, envió un memorandum que describía a Lenin y Trotsky como agradables a las masas y urgía a los Estados Unidos a reconocer a Rusia. Hasta el socialista norteamericano Walling se quejó al Departamento de Estado por las actitudes pro-soviéticas de George Steel (del Comité Norteamericano de Información pública), de Herbert Swope, y de William Boyce Thompson (del Banco de la Reserva Federal de Nueva York).

El 17 de Diciembre de 1917 apareció en un diario de Moscú un ataque contra el coronel Raymond Robins y contra Thompson, ambos de la Cruz Roja, afirmando la existencia de un vínculo entre la revolución rusa y banqueros norteamericanos:

¿Por qué están tan interesados en la Ilustración? ¿Por qué se le dio el dinero a los revolucionarios socialistas y no a los demócratas constitucionales? Se supondría que estos últimos se hallan más cerca y son más caros al corazón de los banqueros.

El artículo continúa argumentando que esto era porque el capital norteamericano veía en Rusia un mercado a futuro y, por lo tanto, ambicionaba conquistar suelo firme. El dinero le fue dado a los revolucionarios porque:

Los trabajadores relegados y los campesinos confían en los socialrevolucionarios. Al momento en que se transfirió el dinero, los socialrevolucionarios se hallaban en el poder y se suponía que permanecerían controlando a Rusia por algún tiempo.

Otro informe, fechado el 12 de Diciembre de 1917 y relacionado con Raymond Robins detalla “negociaciones con un grupo de banqueros norteamericanos de la Misión de la Cruz Roja Norteamericana”; estando la “negociación” relacionada con un pago de dos millones de dólares. El 22 de Enero de 1918, Robert L. Owen, presidente del Comité de Bancos y Moneda del Senado de los EE.UU., relacionado con los intereses de Wall Street, le envía una carta a Woodrow Wilson recomendándole el reconocimiento de facto de Rusia, el otorgamiento del permiso para el envío de un cargamento de bienes urgentemente necesitados en Rusia, el envío de representantes a Rusia para contrarrestar la influencia alemana, y el establecimiento de un grupo de funcionarios de carrera en Rusia.

Este criterio fue consistentemente apoyado por Raymond Robins en Rusia. Por ejemplo, el 15 de Febrero de 1918 un cable procedente de Robins en Petrogrado dirigido a Davidson de la Cruz Roja de Washington (y para ser retransmitido a William Boyce Thompson) argumentaba que debía darse apoyo a las autoridades bolcheviques por todo el tiempo que fuese posible y que la nueva Rusia revolucionaria se volvería hacia los Estados Unidos cuando “rompiera con el imperialismo alemán”. De acuerdo con Robins, los bolcheviques deseaban la asistencia y la cooperación norteamericanas además de la reorganización ferroviaria, porque “a cambio de una generosa asistencia y asesoramiento técnico en la reorganización del comercio y la industria, Norteamérica podría excluir completamente al comercio alemán al hacerse el balance de la guerra.”

En resumen, el forcejeo en Washington reflejó la lucha entre diplomáticos de la vieja escuela (como el embajador Francis) junto con funcionarios departamentales oficiales de menor nivel por un lado y, financistas como Robins, Thompson, y Sands con aliados tales como Lansing y Miles en el Departamento de Estado, y el senador Owen en el Congreso por el otro.

Siguiente 

- [1])- Max Hoffman, *War Diaries and Other Papers* (London: M. Secker, 1929), 2:177.
- [2])- Z. A. B. Zeman and W. B. Scharlau, *The Merchant of Revolution.. The Life of Alexander Israel Helphand (Parvus), 1867-1924* (New York: Oxford University Press, 1965).
- [3])- Z. A. B. Zeman, *Germany and the Revolution in Russia, 1915-1918. Documents from the Archives of the German Foreign Ministry* (London: Oxford University Press, 1958).
- [4])- Ibid.
- [5])- Ibid., pág. 6, doc. 6, informando sobre una conversación con el intermediario estonio Keskula
- [6])- Ibid., pág. 92, n. 3
- [7])- U.S., Committee on Public Information, *The German-Bolshevik Conspiracy*, War Information Series, N°. 20 de Octubre 1918
- [8])- *New York Evening Post*, 16-18, 21 de Septiembre; 4 de Octubre, 1918. También es interesante, aunque no sea prueba de nada, que también los bolcheviques cuestionaron tercamente la autenticidad de los documentos.
- [9])- George F. Kennan, "The Sisson Documents," *Journal of Modern History* 27-28 (1955-56): 130-154
- [10])- John Reed, *The Sisson Documents* (New York: Liberator Publishing, s/f.)
- [11])- Departamento de Estado de los EE.UU. Decimal File, 861.00/1117a. El mismo mensaje le fue remitido al embajador italiano.
- [12]) Véanse los documentos de Arthur Bullard en la Universidad de Princeton.

